

MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(XXXI)

¡Qué grande es el mar!

Ya puede estar el alma conturbada que el mar la serena. Ya puede una lanzar por la borda todo lo triste de lo vivido y todos los negros presentimientos de lo por vivir, que el mar juguetea con lo muerto y con lo temido y te devuelve la serenidad a los ojos del alma y del cuerpo.

Esto pensaba yo apoyada en la borda, cuando noté el tacto de una mano cálida en las posaderas. Pero no sobre la segunda piel del vestido. Sino sobre la primera piel del cuerpo. Yo estaba relajada. O sea, que me dije: «Encarna, vuélvete con majeza, con lentitud y ves lo que hay». Pensado y hecho. Me vuelvo con parsimonia y me quedo frente a frente a un hombretón peludo y algo maloliente, pero muy hombretón.

—¿Se le ha perdido a usted algo ahí?

—Señora...

Cayó de rodillas a mis pies entre sollozos.

—Perdone la libertad, pero es la larga travesía y su belleza. Las dos causas han producido este efecto.

Y volvía con la mano. Se la paro con un discreto sombrillazo y le digo:

—Pues mal navegante es usted, que a los diez días de embarque ya anda con tanta hambre. ¿Qué haría en una vuelta al mundo?

—¡No me diga atrocidades de esta clase! ¡No quiero ni pensarlo! Soy un perverso. Lo reconozco. Pero es superior a mis fuerzas.

Y volvía.

—Tal vez necesite usted que yo se lo diga de otra manera.

—Según lo que me diga. Y me quedé desconcertada. El allí, de rodillas, y como en solita espera de mi otra manera de decirle las cosas. Dije un ejemplo para ganar tiempo. Gané tiempo. Pero nada había cambiado. El hombretón sucio y maloliente seguía allí. Le tasé con la mirada. Le puse la mano en la barbilla y le autoricé a que se levantara. Bien plantado.

—¿Le tiene usted miedo al agua y al jabón?

—Si es con la promesa de un final feliz, no le tengo miedo a nada ni a nadie.

—¿Y cuántos días de navegación dice usted que nos faltan?

—Quince, si todo va bien.

—¡Quince!

—Quince, sí señora.

Quince días eran muchos días.

(Continuará)



NUEVA GALERIA DE ARTE EN PARAMERA DEL VALLE

PARAMERA DEL VALLE (De nuestro corresponsal, por cosario urgente).—Con asistencia del señor alcalde y del inspector de Enseñanza Primaria, ha sido inaugurada la galería de arte El Criterio, que la ha montado la esposa del jefe de la Guardia Municipal, ya que, como con la cosa del Concilio quitaron El Ropero Caritativo del Niño Jesús de Praga, se aburría horrores por las tardes.

Con ésta son ya veintitrés las galerías de arte abiertas en Paramera del Valle en los últimos quince días, todas ellas puestas por las señoras esposas de destacadas figuras de la vida local, a fin de matar sus ratos libres. De esta forma, por el procedimiento del fomento de la cultura se han cometido en el período ya citado miles de asesinatos de tiempos libres.

De pasada, recordamos que se han abierto las galerías Don Marcelino, en memoria de Menéndez y Pelayo, ya que en ella se exponen exclusivamente santos de serie fabricados en Olot; Pérez y Pérez, en homenaje al ilustre novelista, guía moral y ética de la juventud local; La mujer morena, en la que se exponen fondos permanentes de Romero de Torres; Mengundo tres, dedicada a las artes populares, especialmente al cañamazo y al punto de

cruz; Montañas nevadas, especializada en las muestras de labores realizadas en los campamentos, y muchas más.

Con muy buen criterio, el señor alcalde ha denegado la apertura de otras once galerías, a las que se quería poner nombres rojetos, como Miguel Hernández, Blas de Otero, Don Gabriel y Gabriel y Galán (por aquello de «he dormido esta noche en el valle con el niño que guarda mis vacas»). «Quieto, quieto, que después vienen Los Forofos de Trento y le echan agurrás a los cuadros... Mejor como estamos, que ya ves lo que dice el "Telediario", que a Allende se lo están comiendo por sopas por eso de querer ser liberal», señalan medios bien informados que dijo el señor alcalde al oficial mayor cuando le llegó con los expedientes de estas galerías.

Manolito el de Correos, que es muy aficionado a las estadísticas y que ha pedido contra reembolso un ejemplar del III Plan de Desarrollo, anda diciendo en el casino que las galerías de arte tendrán que cerrar, como cerraron las «boutiques», por cuestiones no sé qué del mercado. Cuando él lo dice, por algo será.

EL SASTRE DE LA CAPA DE LUIS CANDELAS

Se va a proceder a la vacunación masiva contra gritos subversivos, a todos los ciudadanos que lo deseen y teman una posible infección. La vacunación es gratuita y las hay con sabor a canela, a naranja, a limón y a hiel.

